

# LAS INFLUENCIAS DE LA MEDICINA ISLÁMICA EN LA OBRA MÉDICA DE ARNAU DE VILANOVA

LUIS GARCÍA BALLESTER

*Consejo Superior de Investigaciones Científicas*

*(Barcelona)*

El arabismo de Arnau hay que vincularlo a dos escenarios distintos de su biografía. Uno, aquél en que transcurrieron su infancia y juventud (Valencia o Aragón-Valencia); otro, en el que desarrolló su educación médica (Montpellier). Ambos escenarios tienen una cosa en común: su situación fronteriza entre dos culturas que conviven y que —junto con la judía— llenaron el escenario intelectual bajomedieval del mediterráneo occidental. Me refiero a las culturas cristiana y a la islámica<sup>1</sup>. En el caso de Montpellier se trató de una frontera de relaciones intelectuales; en Valencia o Aragón, de una frontera de convivencia interpersonal y cultural.

Una de las peculiaridades de la Corona de Aragón, durante los siglos bajomedievales, fue la fuerte presencia de lo islámico. Esta presencia fue especialmente aguda, durante el siglo XIII y comienzos del XIV, en los reinos peninsulares de Aragón y Valencia. El peso demográfico de la población musulmana que quedó en territorio cristiano, tras la conquista, con su lengua y su propia cultura, planteó una peculiar situación fronteriza. No se trató de una frontera física, claramente delimitada, sino difusa, viva, de bordes muy indefinidos por lo que respecta a las situaciones personales de las relaciones humanas, con amplias zonas tangenciales de influencias mutuas; al mismo tiempo, el claro y firme núcleo dogmático de las religiones establecía una muy clara frontera socioreligiosa, que demostró muy escasa permeabilidad entre las tres comunidades mencionadas: la cristiana, la musulmana y la judía<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Véanse las interesantes precisiones sobre la cultura islámica, y la medicina y ciencia surgidas en ella y formando parte de ella, así como sobre el fenómeno transcultural de su relación con la cristiana medieval, hechas por A. I. SABRA, «The appropriation and subsequent naturalization of Greek science in Medieval Islam: a preliminary statement», *History of Science* 25 (1987), pp. 223-243.

<sup>2</sup> Las relaciones entre las poblaciones musulmana (moros o *sarrains*) y cristiana, en la Valen-

Entre dichas culturas, se crearon distintas zonas de contacto, tanto en el sur de Francia (p.e., Montpellier), como en amplias zonas de la Corona de Aragón. Una de las zonas tangenciales más interesantes fue la intelectual. El otro lugar común de encuentro e interinfluencias fue el de la enfermedad, fenómeno biológico al que ninguno de los miembros de las tres culturas que convivían podía escapar. La medicina, por su doble condición de *scientia* y de *ars practica* con un fuerte componente empírico, fue un área que propició encuentros provinientes tanto del plano intelectual como del hecho cotidiano de la enfermedad concreta, que exigía remedios y soluciones inmediatas, cuidándose poco los enfermos de la religión a la que pertenecía quien les asistía<sup>3</sup>.

Como decimos, una de las características de la conquista cristiana en los territorios de la Corona de Aragón fue la permanencia y fijación en el territorio conquistado de la población musulmana. Ahora bien, la permanencia fue un tanto selectiva. Podemos afirmar que la minoría intelectual dejó el país al poco de la conquista. El drenaje de población musulmana influyente y económicamente situada continuó durante la segunda mitad del XIII y a lo largo del XIV, aprovechando las diferentes actitudes del rey (permisivo del exilio voluntario, por razones económicas) y de los nobles (contrarios, también por razones económicas, aunque distintas)<sup>4</sup>. Un hecho interesante para lo que estamos tratando es que la lengua árabe continuó siendo vehículo normal de comunicación, tanto entre la población musulmana, como entre la cristiana y aquélla (pensemos, por ejemplo, en el vivo y cotidiano intercambio personal, comercial y doméstico)<sup>5</sup>.

cia cristiana del siglo XIII, han sido objeto recientemente de importantes investigaciones por parte de R. I. Burns, María del C. Barceló y María T. Ferrer. Las más recientes de todas ellas son las de esta última, que se basa fundamentalmente en las fuentes documentales cristianas, en cuya bibliografía se encuentran recogidos los anteriores. Véase M.T. FERRER, *Els sarraïns de la corona catalano-aragonesa en el segle XIV. Segregació i discriminació*, Barcelona 1987, y *La frontera amb l'Islam en el segle XIV. Cristians i sarraïns al País Valencià*, Barcelona, 1988. Algunas de las repercusiones en el campo médico, tanto por lo que respecta a la actividad intelectual (traducciones y existencia de literatura médica en árabe), como al plano del ejercicio médico práctico, han sido expuestas en L. GARCÍA BALLESTER, *La medicina a la València medieval. Medicina i societat en un país del Mediterrani occidental*, València 1988.

<sup>3</sup> A lo sumo, la pertenencia del sanador a una de las minorías, islámica o judía, era aprovechada para la evasión del pago de los honorarios por parte de clientes cristianos. Algunos de éstos intentaron beneficiarse, de forma pícaro, de la legislación eclesiástica que prohibía la relación de los cristianos con médicos y cirujanos judíos o musulmanes. Fue el caso de Pere Gilabert, fabricante o vendedor de tejidos (draper), quien apeló a esta legislación para evitar el pago de los honorarios (100 sueldos) al médico judío valenciano Ismael Abencrespi, que le había curado de una epilepsia [ARV. Justicia, 15. Demandes. 6 febrero 1313 (8 Id. febr.)].

<sup>4</sup> Véase la primera de las monografías citadas de María T. Ferrer, donde dedica un capítulo a este problema, así como la literatura utilizada.

<sup>5</sup> Cf. María del C. Barceló, op. cit., pp. 51-110; M. SÁNCHEZ MARTÍNEZ, «Mallorquines y genoveses en Almería durante el primer tercio del siglo XIV: el proceso contra Jaume Manfre (1334)»: *Miscel·lània de Textos Medievals*, vol. 4; *La frontera terrestre i marítima amb l'Islam*, pp. 103-162, especialmente los documentos de las páginas 159-160, donde se pone de manifiesto el mutuo conocimiento de catalán y árabe por parte de los comerciantes cristianos y musulmanes.

Por los datos conocidos, los médicos moros o *sarraïns* que quedaron, más tenían que ver con sanadores empíricos que con médicos familiarizados con los escritos de los clásicos propios o griegos. No obstante, aunque no tenemos pruebas documentales directas (es decir, no se nos han conservado manuscritos médicos en árabe con certificaciones de propiedad y transmisión aragonesas y/o valencianas, propiedad de miembros de la comunidad musulmana), podemos afirmar que los escritos de los médicos clásicos árabes o griegos, en árabe, debieron circular entre la población musulmana valenciana y aragonesa<sup>6</sup>. La escasez documental, en este asunto que estamos tratando, no nos permite ir más allá de lo que decimos: por una parte, una documentación de origen cristiano en la que sólo aparece el sanador moro de nivel empírico y empírico/creencial; por otra, la existencia (pese al drenaje hacia el exterior de la población ilustrada) de una minoría mora letrada de la que, en el siglo XV, tenemos constancia que mantenía un contacto directo con la más exigente literatura médica y científica islámica, escrita en árabe<sup>7</sup>.

Sabemos que en la comunidad judía de Barcelona, y en otras aljamas de la Corona de Aragón, existían manuscritos médicos en árabe que fueron utilizados también por los médicos cristianos universitarios, y por los que se movían en el círculo real<sup>8</sup>. Es sabida también la alta estima que tenía el conocimiento del árabe y de la literatura filosófico-natural y médica árabe entre determinada minoría judía, especialmente importante en el sur de Francia (concretamente en Montpellier) y Barcelona. No necesitamos recordar las fuertes tensiones que este hecho provocó en el seno de las comunidades judías de esta zona, entre quienes deseaban un estrecho contacto intelectual con la filosofía natural greco-árabe y su medicina especulativa, y quienes

<sup>6</sup> Hay una noticia muy interesante al respecto, si bien no relacionada directamente con el País Valenciano, sino con Murcia. El judío Samuel ben Judah, de Marsella, preocupado por encontrar manuscritos con las versiones árabes de los textos griegos de filosofía natural, no dudó en trasladarse a Murcia (otro territorio fronterizo), donde todavía circulaban manuscritos científicos en árabe. Es decir, esta característica de los territorios fronterizos del Sur era conocida más allá de los Pirineos. Ello hizo que en diciembre de 1324 (Tebeth, 5084) marchara a Murcia y realizara allí su primera versión al hebreo del *De anima* de Alejandro de Afrodísia. Cf. L. V. BERMAN, «Greek into Hebrew: Samuel ben Judah of Marsilles, Fourteenth-Century Philosopher and Translator», *Jewish Medieval and Renaissance Studies*, 1967, pp. 289-320.

<sup>7</sup> L. GARCÍA BALLESTER (1976), *Historia social de la medicina en la España de los siglos XIII al XVI*, vol. I. *La minoría musulmana y morisca*, Madrid 1976, especialmente pp. 65 ss.

<sup>8</sup> Recordemos la orden de Jaime II, recién creados los estudios médicos en el Estudio General de Lérida (1300), de recoger los manuscritos médicos en árabe diseminados por las aljamas de sus reinos, para enriquecer los fondos del recién creado Estudio. «*Dilectis et fidelibus...*, *Cum magister Guillelmus Guauberti de Bitteris legens in medicina in studio Ilerdensi ad opus correctionis librorum medicinalium habeat necessarios quosdam libros arabicos medicinales quos aliqui judei terre nostre habent, ut possent inde facere corrigi, pecias que sunt in dicto studio Ilerdensi et nos ipsas velimus ex causa premissa comodari eidem, idcirco vobis dicimus et mandamus quatenus libros medicinales in arabico scriptos...*, *faciatis tradi et acomodari sibi per ipsos judeos donec eos translata fecerit vel eis usus fuerit ad corrigendum libros prefatos, ipso tamen magistro restituente ipsis judeis memoratos libros arabicos cum eis fuerit usus, sub forma superius expresata*»; 10 de septiembre (3 Idus sept.), 1302. ACA.C., Reg. 125, fol. 59. Editado por A. RUBÍO Y LLUCH, *Documents per l'història de la cultura catalana mig-èval*, 2 vols., Barcelona 1908-1921, II, xvi, pp. 13-14.

veían en ese deseo un atentado a las más firmes tradiciones religiosas judías<sup>9</sup>. Junto a esta minoría, fuertemente intelectualizada, había el sanador judío cuyo conocimiento y preocupación no iba más allá del puro pragmatismo empírico, y que ejercía en el seno de las tres comunidades, pese a las prohibiciones en contra, de eficacia bastante relativa<sup>10</sup>.

Nos consta, porque el propio Arnau nos lo dice, porque el análisis interno de sus obras médicas lo demuestra, y porque en su propia biblioteca se encontraron manuscritos en árabe, que Arnau poseía un conocimiento de la lengua árabe suficiente para acudir a los manuscritos en árabe con el fin de solucionar una mala lectura de los manuscritos latinos<sup>11</sup>. ¿Dónde y cuándo aprendió esta lengua? No lo sabemos. Pero su infancia, adolescencia y juventud transcurrieron en los ambientes descritos, todos ellos repletos de incentivos positivos para el aprendizaje del árabe; una lengua que, en la segunda mitad del siglo XIII, poseía todavía el máximo prestigio de ser el vehículo más perfecto de la ciencia médica. Posseerla dotaba de innegable ventaja en el proceso de creación intelectual del mundo académico, lleno de polémicas y discusiones<sup>12</sup>.

El mundo islámico, hasta el siglo XII, monopolizó prácticamente la dimensión intelectual de la medicina, lo que ésta tenía y utilizaba de filosofía natural. La medicina que se hacía en el occidente latino hasta el siglo XI apenas tenía que ver con una estricta actividad intelectual: los escritos manejados no iban más allá de estar al servicio de una práctica empírica sólo atenta a la solución pragmática e inmediata de situaciones concretas, más o menos dramáticas. Recetarios, antidotarios y escritos doctrinales aforísticos o fragmentarios con escasa carga doctrinal eran los que circulaban mayoritariamente. Basta echar una ojeada a los catálogos de manuscritos del período altomedieval, hasta el siglo XI<sup>13</sup>. No resulta, pues, extraño que en las discusiones de los círculos intelectuales de la Europa cristiana, durante los siglos XI y XII, se cuestionase seriamente, no ya el estatuto de *scientia* para la medi-

<sup>9</sup> D. FERRÉ & L. GARCÍA BALLESTER, «Medieval Hebrew translations of Latin medical texts in Fourteenth-Century Mediterranean area», *Osiris* (en preparación).

<sup>10</sup> L. GARCÍA BALLESTER, *La medicina a la València medieval*, pp. 50 ss.

<sup>11</sup> R. CHABÁS, «Inventario de los libros, ropas y demás efectos de Arnaldo de Villanueva», *Rev. Arch. Bibl. y Mus.* 9 (1903), pp. 189-203; J. CARRERAS ARTAU, «La llibreria d'Arnau de Vilanova», *An. Saeva Tarrae*, 11 (1935); R. D'ALÓS, «De la marmessoria d'Arnau de Vilanova», *Miscel·lània Prat de la Riba I*, Barcelona, 1923, pp. 1-17: «Item cantica Evicenne (sic) in papiro et in arabico scripta» (R. D'ALÓS, p. 15). En su comentario al *De malicia complexionis diverse* de Galeno, afirma: «*nec est imputandum errori transferentis, quia in omnibus libris arabum, quos invenire potuimus, sic invenimus contineri; nec similiter imputandum est defectui vocabulorum in illa lingua...*». *Arnaldi de Villanova Opera Medica Omnia*, vol. XV, editadas por L. GARCÍA BALLESTER y E. SÁNCHEZ SALOR, Barcelona 1985.

<sup>12</sup> Un ejemplo del prestigio de que gozaba el árabe entre el mundo académico de los años en torno a 1300, lo tenemos en el hecho de la petición que hizo Bernardo de Gordón a uno de sus discípulos valencianos de Montpellier, Berenguer Eimerich, de traducirle del árabe al latín una obra sobre medicamentos de Albucahis, que no se conocía en latín. Véase nota 44.

<sup>13</sup> E. WICKERSHEIMER (1966), *Les manuscrits latins de médecine du haut moyen age dans les bibliothèques de France*, Paris.

cina, sino la propia condición de *ars mechanica* y *ars liberal*<sup>14</sup>. No será sino hasta el siglo XIII que la medicina fue reconocida —no sin mediar fuertes discusiones— como *scientia*. Esto no fue una cuestión baladí, propia de selectos círculos intelectuales, sino que tuvo importantes repercusiones sociales. Una de ellas será el creciente prestigio alcanzado por el profesional médico universitario y su penetración en los círculos más influyentes del poder. La apuesta que hicieron por el médico universitario, a partir del primer tercio del siglo XIV, la minoría burguesa de los fuertes municipios bajomedievales, el alto clero y la realeza, intentando hacer de él el monopolizador de la actividad médica o, al menos, el controlador de la misma, no podemos desvincularla de las discusiones sobre el estatuto de la medicina como *scientia* que precedieron a dichas decisiones y actitudes<sup>15</sup>.

Pues bien, el material intelectual que posibilitó esa nueva situación a la medicina procedió todo de la cultura islámica. No voy a recordar ahora los contenidos de los complejos procesos de transmisión de la filosofía natural (básicamente aristotélica) y de la medicina árabe al occidente latino, durante los siglos XI, XII y XIII. Pero sí que podemos afirmar que la aristotelización de la medicina, y la conversión de ésta en disciplina académica, se hizo de la mano de los autores islámicos<sup>16</sup>.

Durante el primer tercio del siglo XIII, Montpellier comenzó a consolidarse como un centro de enseñanza médica. Aunque se conoce poco sobre el desarrollo intelectual y médico de la primera mitad de este siglo, recientes trabajos permiten una mínima reconstrucción del proceso de escolasticización de la medicina en Montpellier, especialmente en lo relacionado con la producción de literatura médica y los procesos de recepción y comunicación, tanto de filosofía natural como de medicina<sup>17</sup>. Dichos procesos se llevaron a cabo mediante la asimilación de las tradiciones salernitana y toledana expresadas a través de los distintos contenidos de la *Articella* y de las nuevas traducciones de Aristóteles, Galeno y los árabes.

<sup>14</sup> Véase N. STRAISI (1982), *Taddeo Alderotti and his Pupils. Two generations of Italian Medical Learning*, Princeton, N. J., p. 120 ss.

<sup>15</sup> M. McVAUGH & L. GARCÍA BALLESTER (1989), «The medical faculty at early Fourteenth-Century Lerida», *History of Universities*, (aceptada publicación); L. GARCÍA BALLESTER, M. McVAUGH & A. RUBIO (1989), «Licensing, learning, and the control of medical practice in Fourteenth-Century Valencia», *Transactions of the American Philosophical Society* (aceptada publicación).

<sup>16</sup> H. SCHIPPERGES (1964), *Die Assimilation der arabischen Medizin durch das lateinische Mittelalter*, Wiesbaden.

<sup>17</sup> CH. H. TALBOT & E. A. HAMMOND, *The Medical Practitioners in Medieval England. A Biographical Register*, London 1965; M. McVAUGH, «The "Humidum Radicale" in Thirteenth-Century Medicine», *Traditio* 30 pp. (1974), 259-283; ídem, «An Early Discussion on Medical Degrees at Montpellier by Henry of Winchester», *Bull. Hist. Med.*, 49 (1975) 57-51; ídem, *Aphorismi de gradibus. Introducción*. En: *Arnaldi de Villanova Opera Medica Omnia*, vol. II, Granada-Barcelona 1975; ídem, «Two Montpellier Recipe Collections», *Manuscripta* 20 (II) (1976), pp. 175-180; J. JACQUART, «Supplement» al *Dictionnaire biographique des Médecins en France au Moyen Âge*, de E. Wickersheimer, Genève 1979; L. GARCÍA BALLESTER, «Arnau de Vilanova (c. 1240-1311) y la reforma de los estudios médicos en Montpellier (1309): el Hipócrates latino y la introducción del nuevo Galeno», *Dynamis* 2 (1982), pp. 97-158.

El primer productor de literatura médica en Montpellier, como expresión escrita de la enseñanza que tuvo lugar en su facultad de medicina, fué Henry de Winchester, de quien sabemos fue canciller en los años 1239-1240. Con anterioridad debió escribir su comentario a la *Ysagoge* de Johannitius, cuyo contenido arroja alguna luz sobre la evolución intelectual médica en Montpellier en los primeros años del siglo XIII<sup>18</sup>. Como es bien sabido, los pocos restos de escritos hipocráticos y galénicos y de otros autores antiguos existentes durante la alta edad media fueron incrementados entre la segunda mitad del siglo XI y a lo largo del siglo XII por una importante masa de escritos de Aristóteles, Galeno y de autores árabes, constituyendo dos colecciones bien diferenciadas: la primera, el *Corpus Constantinum*, debida a los esfuerzos de Constantino el Africano (c. 1015-1087); la segunda, el *Corpus Toletanum*, en torno fundamentalmente a la actividad de Gerardo de Cremona (muerto en 1187)<sup>19</sup>. Pese a esta disponibilidad de textos, los maestros médicos del siglo XII prefirieron los escritos con una larga tradición en Occidente, de contenido simple y presentación esquemática o aforística. Estas cualidades las cumplía la llamada *Articella*, un conjunto variable de escritos en torno a un núcleo inamovible constituido por la *Ysagoge* de Johannitius, al que se le fueron añadiendo los *Aphorismi* y *Prognostica* hipocráticos y breves escritos semiológicos sobre el pulso y la orina, posteriormente el *Tegni* de Galeno y, ya en el siglo XIII, el hipocrático *De regimine acutorum*. Lo que parece probado es que las primeras versiones de la *Articella* fueron de origen salernitano<sup>20</sup>. Y, desde luego, demostró una innegable capacidad de permanencia en las facultades de medicina. Concretamente en Montpellier, fue un instrumento imprescindible de la enseñanza médica durante los siglos XIII, XIV, XV y XVI.

La actitud de Henry de Winchester en su comentario a la *Ysagoge* se adaptó a lo que venimos diciendo. En efecto, pese a que la actividad traductora de Gerardo de Cremona estuvo ya concluida en 1187, las fuentes de Henry se limitaron explícitamente a la *Articella*, Ovidio, Séneca, san Agustín, san Ambrosio y Rémy d'Auxerre. Implícitamente, en su comentario dio muestras de conocer el *Corpus Constantinum* y los comentaristas salernitanos, como puso de manifiesto en su discusión del problema de los grados de las medicinas, en la línea del *Liber graduum* de Constantino, y en la que planteó sobre la materia prima<sup>21</sup>.

A mediados del siglo XIII, por obra de la generación posterior a Henry de Winchester, parece producirse en Montpellier la introducción de la colección completa de la *Articella*. Por esas fechas tenemos también constancia de que

<sup>18</sup> A. GERMAIN (ed.), *Cartulaire de l'Université de Montpellier*, t. I (1181-1400), Montpellier, p. 186; CH. H. TALBOT & E. A. HAMMOND (1965), p. 87; J. JACQUART (1979), pp. 119-120; M. McVAUGH (1975), «An Early...», pp. 57 ss.; L. GARCÍA BALLESTER (1982), pp. 99-101.

<sup>19</sup> H. SCHIPPERGES, *Die Assimilation...*, pp. 17-103.

<sup>20</sup> P. D. KRISTELLER, «Bartholomaeus, Musandinus and Maurus of Salerno and Other Early Commentators of the "Articella", with a Tentative List of Text and Manuscripts», *Italia Medioevale e Umanistica*, 19 (1976), pp. 57-58.

<sup>21</sup> M. McVAUGH, «An Early...», pp. 57-65.

ya han sido asimilados escritos del *Corpus Toletanum*, como las obras de filosofía natural de Aristóteles y del *Canon* de Avicena. De esta generación sólo conocemos la obra escrita de Cardinalis, maestro de la Facultad de Medicina en 1240, cuando Henry fue canciller, y cuya muerte debió ocurrir en torno a 1293. Entre sus obras destacan los comentarios sistemáticos a todos los escritos que componen la *Articella* en su versión ya completa. Sus comentarios parecen datar de los años centrales del siglo XIII y, con ellos, podemos considerar a Cardinalis como el definitivo introductor de la *Articella* en el currículo universitario de Montpellier. Al igual que ocurrió con los comentarios salernitanos a la *Articella*, éstos fueron un vehículo con el que se introdujo la filosofía natural de Aristóteles y quedó consagrado definitivamente el método escolástico en la enseñanza médica<sup>22</sup>.

Dejando aparte la familiaridad de que hizo gala Cardinalis con los escritos de filosofía natural de Aristóteles, especialmente los *Parva naturalia*, presentes ya, por otra parte, en los currículos de las escuelas de artes liberales del segundo cuarto del siglo XIII, lo que a nosotros más nos interesa ahora es señalar dos hechos que van a marcar una línea de evidente progreso en Montpellier. Progreso que comenzó en los años centrales de la centuria, que se aceleró en la segunda mitad, culminando con la obra de Arnau de Vilanova, y que quedará reflejado en la bula papal de 1309 y, más tarde, en los estatutos de 1340<sup>23</sup>.

Empleamos el concepto de progreso en el más genuino sentido medieval del período que estamos estudiando, y del que eran muy conscientes los maestros de Montpellier. Guy de Chauliac en su *Chirurgia magna* lo expresó muy claramente: «*scientie enim per additamenta fiunt*»<sup>24</sup>. Estamos hablando, pues, de progreso en el sentido acumulativo de la expresión. Se supo *más* y se afirmó un método de saber —el escolástico— porque, por circunstancias todavía no aclaradas, se tuvo la posibilidad de acceder a *más* escritos de los autores clásicos y árabes, y se despertó un deseo por conocer y estudiar metódicamente *más* obras de Galeno y de los árabes, yendo más allá de los acercamientos hasta entonces tradicionales.

Los dos hechos que anunciábamos y que están presentes en la obra de Cardinalis son los siguientes: 1) En contraste con la obra de Henry de Winchester, Cardinalis hizo gala de un amplio conocimiento del *Canon* de Avicena. Recordemos que Avicena, en su *Canon*, logró la más madura sistematización de la ciencia médica griega (i. e. hipocrático-galénica), consiguió una perfecta adecuación entre el plano teórico y práctico de la medicina, obligó al médico, si quería hacer de la medicina una tarea intelectual además de un ejercicio práctico, a familiarizarse con la filosofía natural aristotélica (libro I del *Canon*), y, al mismo tiempo, introdujo una madura y definitiva terminología médica que permitió a los maestros de Montpellier —y de las

<sup>22</sup> M. McVAUGH, «The "humidum radicale"».

<sup>23</sup> L. GARCÍA BALLESTER, «Arnau de Vilanova...», pp. 100-109.

<sup>24</sup> MS. París, BN7132, fol. 1r. Citado por M. S. OGDEN, «The Galenic Works Cited in Guy de Chauliac's *Chirurgia magna*», *J. Hist. Med. and Allied Sciences*, 28 (1973), p. 24.

restantes universidades europeas donde se introdujo— de este período, superar los balbucesos y contradicciones de los otros autores árabes del *Corpus Constantinum* (Mesue, Haly Abbas, Isaac Israeli)<sup>25</sup>. Creo que podríamos poner en boca de los maestros de Montpellier de los años centrales del siglo XIII, y concretamente de Cardinalis, las palabras que Luis Collado, profesor en la Facultad de Medicina de Valencia, dijo en 1547-1548: «Avicena... ha conseguido hacer de Galeno un escritor muy accesible»<sup>26</sup>. 2) El segundo hecho fue que la obra de Cardinalis marcó el inicio —o al menos es la primera noticia que tenemos— de la introducción y asimilación del «nuevo Galeno» en los círculos académicos de Montpellier<sup>27</sup>.

Aparte de esto, también se detecta en Cardinalis, en el mismo comentario a la *Ysagoge*, una actitud de clara influencia aviceniana, que se mantendrá en los maestros de Montpellier de los siglos XIII-XIV y, especialmente, en Arnau de Vilanova o Bernardo de Gordon, quien distinguió entre *viam philosophorum* y *viam medicorum*. Me refiero a lo problemático de la relación fecunda entre *philosophia* y *medicina*<sup>28</sup>. En efecto, Cardinalis distinguió —al igual que hizo Avicena en su *Canon*— entre los «*philosophi, qui causas et rerum essencias investigant*», y el «*medicus, [qui] plus attendit utilitatem quam veritatem*»<sup>29</sup>.

Lo que nos interesa, con lo dicho, además, es detectar la introducción y asimilación de Avicena y su *Canon* en el círculo académico de Montpellier a mediados del siglo XIII. Ello no significará que el *Canon* se constituya en el eje de la enseñanza médica de Montpellier en la transición de los siglos XIII al XIV. Por el contrario, durante este período el papel del *Canon* se cuestionará muy fuertemente en Montpellier, a diferencia de lo que sucedió, por ejemplo, en Bolonia<sup>30</sup>. Como veremos, la enseñanza médica en Montpellier girará en torno al «nuevo Galeno», tal como fue recogido en las ordenaciones de 1309, y que regularon los estudios médicos de esta Facultad de Medicina.

<sup>25</sup> N. SIRAI, *Avicenna in Renaissance Italy. The Canon and medical teaching in Italian Universities after 1500*. Princeton, N. J. 1987.

<sup>26</sup> «Avicenna... Galenum fecundissimum enarratorem fit adeptus». Prólogo al comentario a Avicena de MIGUEL J. LEDESMA, *Prima primi Canonis Avicennae sectio*, Valentie 1547 (1548), fol. 117v.

<sup>27</sup> L. GARCÍA BALLESTER, «Arnau de Vilanova...», pp. 103-104.

<sup>28</sup> Cuando Bernardo de Gordón analiza la *quaestio* «Utrum seminaria intrent materialiter constitutionem fetus» (*De marasmode*, fol. 135v), a propósito de una divergencia entre los filósofos (Aristóteles, Averroes) y los médicos (Hipócrates, Galeno, Avicena, Haly Abbas), afirma: «*Qui ergo vult esse fecundus viam teneant medicorum; qui autem aliter voluerit speculari teneat viam philosophorum. Avicenna autem dicit in canone quod ignorancia philosophie in hoc casu non nocet medico. Si autem dicatur sic vel sic, nichilominus fit generacio*» (Ibidem, fol. 136r), citado por L. DEMAIRE, *Doctor Bernard de Gordon: Professor and Practitioner*, Toronto 1980, pp. 78-79, n. 34. Sobre la actitud de Arnau, pueden verse textos con contenido semejante: «*Sed sufficit medico species huius generis artificiali extimacione discernere*», *Speculum*. Introd. cap. 4. En *Opera*, Lugduni 1504, fol. 2vb.

<sup>29</sup> Comentario a la *Ysagoge* (MS. Kues 222, fol. 40va). Citado por M. McVAUGH, «The "humidum radicale"...», p. 278, n. 52.

<sup>30</sup> N. SIRAI, «Taddeo alderotti...», pp. 62-63.

Las ordenaciones de 1309 lo que hicieron fue dar forma legal a un movimiento que detectamos, en los años 80 del siglo XIII, por distintos centros médicos europeos occidentales. Dicho movimiento se caracterizó por un inusitado interés por obras de fisiología, anatomía y patología de Galeno, muchas de ellas traducidas al latín durante el siglo XII. El «nuevo Galeno» está íntimamente vinculado a la plena incorporación al mundo académico médico de los escritos básicos del arabismo médico medieval: el *Canon* y el *De viribus cordis* de Avicena, y las obras de Razes, Alkindi o Averroes.

Este movimiento —semejante para la medicina en importancia al que representó años antes el «nuevo Aristóteles» para la filosofía natural—, que hizo irrumpir unas treinta obras de Galeno, hacia 1280, en los escenarios universitarios, lo he llamado «nuevo Galeno»<sup>31</sup>. Trajo como consecuencia una notable ampliación del horizonte intelectual de las facultades de medicina, a la par que un conocimiento del sistema galénico muy superior al que poseyeron los médicos anteriores a este movimiento. Dicho movimiento intelectual fue muy amplio y abarcó a los centros médicos de Bolonia, París y Montpellier. De ellos se irradió al resto de Europa<sup>32</sup>.

Sabemos muy poco sobre la enseñanza concreta que se dio en Montpellier entre 1250 y 1280, entre cuyos años transcurrió la formación médica de Arnau. La producción médica entre estos años, al menos la que ha llegado a nosotros, es sumamente escasa. Parte de ella tiene un marcado carácter anti-racional y es un claro canto al empirismo con recursos a elementos místicos y herméticos<sup>33</sup>. Junto a ella, tomó cuerpo la que, basada en el «nuevo Galeno», supo plantear a la medicina escolástica de finales del siglo XIII una nueva frontera intelectual. La primera fue una corriente rechazada por los círculos académicos y, por ello, difícil de conocer. Pero fue evidente que tuvo éxito popular, como ponen de manifiesto los procesos contra los *empirici*, las continuas leyes de prohibición de ejercicio profesional a quienes no obtuvieran el grado académico, y el empeño que pusieron los maestros de Montpellier, que protagonizaron la reforma intelectual de 1309, de acompañar ésta con medidas de fortalecimiento de la disciplina académica y del po-

<sup>31</sup> Describí la expresión «nuevo Galeno», junto con su contenido y significado, en los estudios médicos universitarios de finales del siglo XIII, en mi artículo citado, «Arnau de Vilanova...», *Dynamis* 2 (1982), pp. 109-127.

<sup>32</sup> De la estima por el «nuevo Galeno» en Oxford nos habla el códice 231 del Balliol College. Fue llevado allí por Stephanus de Cornubia, que se doctoró en medicina en París en los años finales del siglo XIII, figurando como maestro del Balliol College en 1307. Véase, R. A. B. MYNORS, *Catalogue of the Manuscripts of Balliol College Oxford*, Oxford 1963, p. 247; C. H. TALBOT & E. A. HAMMOND, *The Medical Practitioners...*, p. 327.

<sup>33</sup> Nos referimos a la corriente que se materializó en la obra con el significativo título de *Antipocras*, del dominico Nicolás de Polonia (fl. 1270), que vivió en Montpellier veinte o treinta años. Veamos una muestra de su contenido: «*Res nova, res mira, medicos furor urit et ira / Dum virtus clausa fluit hic, qua nescio causa / Curans quartanas, tratheos et cotidianas / ... / Non est Ypocras mihi cure! / ... / Index iuxte, Jesubone, regum summe, deorum / Optime, nil sine te posumus, ergo regel... / frequentia et soliditate experientie sufficienter firmatum*». *Antipocras*, edición de K. SUDHOFF, *Archiv f. Gesch. d. Med.* 9 (1916), 31-32, pp. 50(389), 51(422 y 404-405), 40(30-31).

der de los profesores; la misma vehemencia y dureza de la denuncia de Arnau es prueba de ello<sup>34</sup>.

Como decimos, Arnau la rechazará de forma inequívoca en el prólogo de su obra *De consideracionibus operis medicine*. El rechazo de Arnau se debió a que los *empirici* ponían en tela de juicio la eficacia curativa de la medicina escolástica, a la vez que rechazaban la eficacia de cualquier regla racional, y cuestionaban el que la técnica médica debiera apoyarse en el estudio de los libros de Galeno e Hipócrates<sup>35</sup>.

Las palabras de Arnau, contenidas en el prólogo del *De consideracionibus operis medicine*, escrito hacia 1289-1290, nos dan la clave del polémico clima intelectual existente en Montpellier en el último cuarto del siglo XIII entre los «empíricos» y los partidarios de hacer de la medicina una técnica fundada racionalmente, una «*ars seu regula racionis*». En efecto, Arnau —sin duda, uno de los que encabezó la segunda tendencia— señala como la característica central de la actitud de los *empirici* el rechazo «a estudiar las obras de Galeno e Hipócrates, en las cuales se transmite esa técnica»<sup>36</sup>.

La razón fundamental para estudiar a Galeno e Hipócrates es que

ellos fueron los auténticos artífices de una medicina racional, que poseyeron la técnica (*artem*), y que incluso nos transmitieron el método de encontrar (*formam inveniendi*) la verdadera práctica a la hora de aplicar los remedios<sup>37</sup>.

No hay que perder de vista, nos sigue contando Arnau, que

el objetivo del médico es algo cierto y definido, y necesariamente ha de dirigirse a él por un camino —a su vez— cierto y definido; y este camino no es sino el estudio de la técnica y de las reglas<sup>38</sup>.

Este razonamiento le lleva a Arnau a exponernos su concepto de técnica:

técnica no es sino la dirección y ordenación de la mente, apoyada en los medios debidos, hacia la adquisición de un fin en la actuación humana<sup>39</sup>.

Concretamente, en medicina, ese fin es la consecución de la salud, cuando se ha perdido, o su mantenimiento cuando se posee. El médico ve al cuerpo humano como objeto y objetivo de salud.

<sup>34</sup> L. GARCIA BALLESTER, «Arnau de Vilanova...», pp. 107-109 y 145 ss.

<sup>35</sup> Véase la introducción de P. GIL SOTRES a la edición crítica de esta obra de Arnau en *Arnaldi de Villanova Opera Medica Omnia* vol. IV, Barcelona 1988.

<sup>36</sup> «*Preterea non in scripturis student in quibus ars traditur supradicta Galieni et Ypocratis*», *Arnaldi de Villanova opera medica omnia* vol. IV, p. 132.

<sup>37</sup> «*scimus quod fuerunt artifices racionis et artem habuerunt, et eciam tradiderunt inveniendi formam recte operationis in applicacione causarum salubrium*», *Ibidem*, pp. 132-33.

<sup>38</sup> «*Nam cum id quod intendit certum sit et finitum, certis et finitis viis pervenire habet ad illud; que vie non sunt nisi consideraciones artis seu regule*». *Ibidem*.

<sup>39</sup> «*cum sit ars semita vel ordinacio racionis ad attingendum finem in actibus humanis per debita media*». *Ibidem*.

Vemos, pues, que el método para la consecución del objetivo que justifica, a la postre, la existencia del propio médico y su actuación en la sociedad, pasa ineludiblemente por el estudio de las obras de Galeno e Hipócrates. Este planteamiento ambicioso no pudo satisfacerse con sólo los escritos esquemáticos y aforísticos de la *Articella*, ni tampoco con sus comentarios, sino que exigió un acercamiento *directo* a un Galeno más amplio, más detallado y más complejo, cuyo núcleo se encontró en las traducciones toledanas (*Corpus Toletanum*) del siglo XII, y en los escritos de los médicos árabes, también traducidos en Toledo entonces, o en otros lugares, en la segunda mitad del siglo XIII. Este núcleo no bastó, como ya veremos. Arnau, fiel a su procedencia de «hombre de frontera» —recordemos que vivió inmerso en las culturas cristiana e islámica—, fue a buscar más obras de Galeno al rico fondo bibliográfico de las traducciones árabes —recordemos que no sabía griego<sup>40</sup>—, y él mismo tradujo algunas de ellas al latín; igualmente colaboró a incrementar la base textual sobre la que operaban los médicos cristianos, mediante la traducción de dos escritos médicos árabes: el *De viribus cordis* de Avicena y el tratado de simples del valenciano Abu Salt. En todo caso, Montpellier —y también Barcelona— fue, en esa época, un buen centro del mercado de manuscritos médicos, tanto latinos como árabes, y lugar idóneo, por tanto, para la disponibilidad de un *corpus* galénico y árabe ya muy abundante en los últimos decenios del siglo XIII.

En otra ocasión he mostrado el protagonismo de Arnau en la introducción del «nuevo Galeno» en Montpellier<sup>41</sup>. Lo ejerció, fundamentalmente, a través de su labor universitaria como comentarista de las más importantes obras galénicas sobre el texto de la versión árabe-latina. Con ello no agotó su participación en este decisivo movimiento intelectual. Lo completó con otras dos actividades: una, su tarea de traductor, desde el árabe, de nuevas obras de Galeno y de autores árabes que fueron completando el ya amplio *corpus* galénico y de autores árabes disponible; otra, la de colaborar en el diseño de un nuevo *Syllabus* académico de la facultad de medicina de Montpellier, acorde con el «nuevo Galeno» y los nuevos textos árabes circulantes, que fue aprobado por el papa Clemente V en 1309.

<sup>40</sup> Al menos, no lo sabía en torno a 1290, cuando estuvo centrado en su trabajo universitario de comentador de obras de Galeno. En una de éstas (su *Commentum super libello de mala complexionem diversa*), afirma claramente su desconocimiento del griego: «*illam febrem... quam Galienus vocat hic epialam, vocat Ysaac in Libro februm lippariam. Si quis autem quereret quis servat melius proprietatem nominum, hic hoc dicemus quia nescimus, cum sint vocabula greca; sed estimandum est quod Galienus, qui in lingua greca nutritus est, potius quam Ysaac israelita, qui Babilonie nutritus est in arabica lingua*» (Arnaldi de Villanova opera medica omnia, vol. XV. No obstante, se encontraron cuatro códices griegos en su biblioteca (núms. 58, 96, 143 y 148 del inventario. Véase R. CHABAS, «Inventario...»). No son libros de medicina, sino espirituales: un ejemplar de los cuatro evangelios y dos o tres salterios. J. CARRERAS ARTAU los pone en relación con su preocupación de reformismo espiritual y con su posible relación con los monjes del monte Athos en Grecia (Cf. «La llibreria d'Arnau de Vilanova», *An. Sacra. Tarrac.*, 11 (1935), p. 70). Es muy posible, pues, que su aprendizaje del griego se realizara por los años noventa del siglo XIII, o primeros del siguiente. A no ser que los poseyera por puro coleccionismo o por su valor económico.

<sup>41</sup> Véase mi artículo, ya citado, «Arnau de Vilanova...».

Durante sus años de estancia en Barcelona, 1282, recién estrenado su cargo de médico real, tradujo del árabe —lengua con la que, como decimos, estaba familiarizado— el escrito de Galeno *De rigore, tremore, ictigatione et spasmo*<sup>42</sup>. Este afán por conocer más y más obras de Galeno, detectado en París en la obra de Johannes de Sancto Amando (por ejemplo, su *Revocativum memorie*, escrito alrededor de 1285)<sup>43</sup> y en Bolonia por la actividad de Taddeo Alderotti<sup>44</sup>, estuvo también presente en Montpellier y su área de influencia en los últimos años del siglo XIII. En esta última facultad de medicina, al interés por Galeno, se añadía el deseo por disponer de obras médicas desconocidas de autores árabes, como nos consta por el ruego que hizo Bernardo de Gordón —profesor de Montpellier, contemporáneo de Arnau de Vilanova—, al estudiante valenciano Berenguer Eimerich<sup>45</sup>.

Dentro de este galenismo de Montpellier creado por la nueva frontera marcada por el «nuevo Galeno», Arnau no podía permanecer indiferente ante el *De interioribus (De locis affectis)*, sin duda alguna la obra médica más completa y atractiva —en mi opinión— del conjunto del *corpus galenicum* y uno de los grandes hitos en la historia de la medicina occidental. En efecto, la obra es un auténtico tratado de medicina interna, al mismo tiempo que suministra un gran caudal de información morfofisiológica. Fue uno de los pivotes en torno a los que giró el nuevo galenismo montepesulano. Desconocemos las razones por las que no fue incluida como libro oficial en la reforma de los estudios médicos de Montpellier de 1309. Pero sí que lo fue en los estatutos de 1340, que incorporaron seis de los más importantes de Galeno: *De differentis februm*, *De iuvamentis membrorum* (compendio de la versión latina del árabe del *De usu partium*), *De interioribus*, *De arte curativa ad Glauconem*, *De regimine sanitatis* y *De virtibus naturalibus*<sup>46</sup>.

El *De interioribus* de Galeno fue conocido en Montpellier ya en la primera mitad o, lo más tarde, a mediados del siglo XIII, pues es citado por el médico Gautier Agilon en su *Summa medicinalis*. Precisamente un manuscrito de Montpellier, del siglo XIII, contiene una copia (*Incipit: Medicorum non solum moderni verum et antiqui...*), donde se atribuye la versión latina a Burkundio de Pisa. Pero parece que existieron otras versiones que circularon en

<sup>42</sup> Véase la edición crítica de M. McVAUGH en *Arnaldi de Villanova Opera Medica Omnia* vol. XVI, Barcelona 1981.

<sup>43</sup> Publicado por discípulos de Pagel en forma de diversas tesis doctorales en Berlín: O. PÄDERSTEIN, (1892), *De morbo et accidenti, Megategni, De interioribus* y *De criticis diebus*; C. EICKSEN, (1893), *De crisi*; A. MÜLLER-KYPKE, (1983), *De iuvamentis membrorum, Tegni, De pronosticis*; R. REICHEL, (1894), *De simplici medicina* (lib. I-IV); G. MATERN, (1894), *De simplici medicina* (lib. V), *De complexionibus, De malicia complexionis diverse*; F. PETZOLD, (1894), *Liber acutorum*, sobre el manuscrito MS Paris, Arsenal, 1080.

<sup>44</sup> N. SIRAJI, *Taddeo Alderotti and his pupils*, Princeton, N. J. 1981.

<sup>45</sup> Berenguer Eimerich tradujo, por encargo de su maestro, la obra *De cibaris infirmorum*, atribuida a Albucahis. En este momento estamos transcribiendo y estudiando esta obra, sobre el único manuscrito conservado: Viena, Österreichischen Nationalbibliothek, 5434, fols. 283-321. La rúbrica inicial dice: «*Incipit xx.vi. ditis [sic] Albucahisim Ahazam de cibariis infirmorum translata de arabico in vulgare cathalano, et a vulgari in latinum, a Berengario Eymerici, de Valentia, ad instanciam magistri Bernardi de Gordonio*» (fol. 283r).

<sup>46</sup> A. GERMAIN, *Cartulaire...* I, 347-348.

los medios académicos europeos hacia el siglo XIII, como nos testifica Taddeo Alderotti que comparó dos versiones del *De interioribus*. El propio Arnau nos informa, en uno de sus comentarios a los aforismos hipocráticos (*Super aphorismo Vita brevis*), que circulaban por Montpellier varias versiones de esta obra de Galeno y que, no satisfaciéndole ninguna, se decidió a realizar él personalmente lo que calificó de *translatio (secundum nostram traslationem)*. En realidad, no es una traducción, sino una reelaboración de los dos primeros libros de la obra de Galeno, hecha a partir de la versión árabo-latina.

Richard Durling ha demostrado que la versión árabe del *De interioribus*, hecha por Hubais (siglo IX), fue la que sirvió de base a la latina que circuló por Montpellier y que fue utilizada por Arnau, el cual no utilizó la que hiciera desde el griego Burgundio de Pisa en el siglo XII<sup>47</sup>.

Es posible que el interés de Arnau por esta obra de Galeno se viera reforzado por la alta estima de que este escrito gozó entre los médicos árabes más queridos de Arnau de Vilanova. No olvidemos que es una de las obras de Galeno más citadas por Razes (865-925), parte de cuyas obras constituyeron el núcleo del *Corpus Toletanum* y cuyo *Continens* —la gran enciclopedia médica— fue traducida al latín en 1279 por el judío Farag Ibn Salim (el Faragut de los latinos) en la corte de Carlos de Anjou, rey de las dos Sicilias<sup>48</sup>. A Razes —«el segundo Galeno» para sus discípulos árabes<sup>49</sup>— dedicó Arnau de Vilanova los más hermosos elogios y nunca ocultó la admiración que sintió por sus escritos, una mezcla inteligente de especulación galénica y de observación clínica hipocrática. Arnau, tan duro y desagradable en sus juicios sobre contemporáneos y antepasados médicos, llamó a Razes

vir in speculatione clarius, in opere promptus, in iudicio providus, in experientia approbatus<sup>50</sup>.

Uno de los acicates intelectuales importantes para que los médicos universitarios medievales leyeran más obras de Galeno fue la propia lectura de aquellos pasajes de Galeno donde éste hace referencia a otros escritos suyos. Esto incitaba a la búsqueda y lectura de estas obras. Es lógico pensar que, de igual modo, las obras de Galeno citadas por los médicos islámicos (Razes, Avicena, Alquindi, Averroes, entre otros), quienes —recordemos— formaron parte también del núcleo renovador del nuevo galenismo surgido en Montpellier en los últimos decenios del siglo XIII, fueran buscadas y especialmente estimadas.

Las obras de Razes traducidas al latín tuvieron un éxito innegable en Montpellier. Esta actitud de los médicos académicos de Montpellier no que-

<sup>47</sup> M. McVAUGH, «The authorship of the Galenic compendium *De interioribus*, "quoniam diversitas..."», *Dynamis* 1 (1981), 225-229; R. DURLING (ed.), «Doctrina Galieni de interioribus»: *Arnaldi de Villanova opera medica omnia* vol. XV, Barcelona 1985, pp. 297-351.

<sup>48</sup> H. SCHIPPERGES, *Die Assimilation...*, p. 169.

<sup>49</sup> M. NEUBURGER, *Geschichte der Medizin*, 2 vols. Stuttgart 1906-1911, II, 171.

<sup>50</sup> *De intentione medicorum. Opera*, Lugduni 1520, fol. 36rb.

dó limitada a los elogios, sino que quedó reflejada en el propio ordenamiento académico de 1309. La bula de Clemente V, que institucionalizó los instrumentos textuales e intelectuales del nuevo galenismo montepesulano, introdujo un curso sobre Razas. Dicho curso fue opcional, junto con los de Avicena, Constantino o Isaac Israelí<sup>51</sup>. Aunque el nombre de Razas no volvió a aparecer de forma explícita en los estatutos de 1340, no por ello desapareció su presencia del panorama académico de Montpellier. En efecto, tanto Gerardo de Solo (c. 1315-1371), como Juan de Tornamira (c. 1330-1396) —profesores en Montpellier dos generaciones posteriores a Arnau— comentaron el *Liber nonus ad Almansorem*, el famoso manual de patología y terapéutica especiales con la ordenación clásica «a capite ad calcem»<sup>52</sup>.

No es momento ahora de comentar minuciosamente el papel que desempeñaron los autores árabes del *Corpus Toletanum* (Razes, Avicena, Averroes, Alkindi, Albucasis) en el movimiento de renovación científica e intelectual que conoció Montpellier en los dos decenios finales del siglo XIII y primero del XIV. Ya hemos comentado lo que significó su asimilación en el seno del movimiento del «nuevo Galeno»; asimilación que adquirió su mayor grado de madurez con el comentario de las obras patológicas y terapéuticas de mayor envergadura de Galeno. No podemos entender la verdadera dimensión del nuevo galenismo, que surgió como consecuencia de este movimiento, si no decimos que el «nuevo Galeno» vino acompañado e íntimamente entremezclado con las principales obras de los médicos árabes arriba mencionados. El arabismo de Arnau ya fue puesto de manifiesto por Paniagua<sup>53</sup>, y McVaugh ha estudiado muy bien las interesantes relaciones entre la obra farmacológica de Alkindi —autor del que hizo también el máximo elogio— y de Averroes —uno de los autores malditos para Arnau—, a propósito de las nuevas formulaciones cuantitativas de Arnau en sus *Aphorismi de gradibus*<sup>54</sup>. Yo mismo he intentado precisar un poco la influencia del Averroes médico en doctrinas concretas médicas (p.e. la fiebre) que circularon por Montpellier a finales del siglo XIII<sup>55</sup>.

Uno de los enigmas de la biografía científica de Arnau en Montpellier es su relación con los médicos averroístas y con los escritos médicos de Averroes. Su actitud no deja de ser contradictoria. Junto a un rechazo explícito de dichos médicos y del propio Averroes, no exento de violencia ver-

<sup>51</sup> A. GERMAIN, *Cartulaire...*, I, 220.

<sup>52</sup> Sobre Juan de Tornamira, véase E. WICKERSHEIMER, *Dictionnaire...*, p. 494; D. JACQUART, *Supplement...*, pp. 85-86.

<sup>53</sup> J. A. PANIAGUA, «L'arabisme à Montpellier dans l'oeuvre d'Arnau de Vilanova», *Comptes-Rendus du XVIe Congr. Int. d'Hist. Med.*, Montpellier 1958, pp. 163-169.

<sup>54</sup> M. MCVAUGH, «Quantified medical theory and practice at Fourteenth-Century Montpellier», *Bull. Hist. Med.*, 43 (1969), 397-413; y la introducción a su edición de los *Aphorismi de gradibus* en *Arnaldi de Villanova opera medica omnia* vol. II, Granada-Barcelona 1975.

<sup>55</sup> Véase la introducción a mi edición del *Commentum supra tractatum Galieni de malicia complexionis diverse*, en *Arnaldi de Villanova opera medica omnia* vol. XV. Barcelona 1985, especialmente pp. 95-117.

bal<sup>56</sup> —algo muy propio de Arnau—, un análisis detenido de importantes puntos doctrinales en el corpus médico arnaldiano nos pone de manifiesto el fuerte impacto que la más importante obra médica de Averroes —el *Colliget*— produjo entre la comunidad académica de Montpellier. En efecto, la teoría de Arnau sobre la naturaleza de la fiebre muestra una dependencia de la de Averroes mayor de lo que harían suponer sus vehementes declaraciones antiaverroístas; en cualquier caso, el clima polémico en que Arnau formula su concepción de la fiebre nos habla de la fecunda agitación intelectual que provocó en los círculos médicos universitarios de Montpellier la irrupción del *Colliget*, traducido al latín en 1285 (Padua)<sup>57</sup>.

Como decimos, su antiaverroísmo fue beligerante. A pesar de ser requerido, hacia 1295, por su amigo Groseino de Colonia (personaje que no he podido identificar) para que publicara sus extensos comentarios a Galeno e Hipócrates, Arnau se negó por no querer incrementar la polémica con los averroístas; quizás por temor, como dice Paniagua, ante tan importante grupo de presión en los círculos intelectuales europeos del momento (p.e. París)<sup>58</sup>.

Ante Avicena mostró una actitud sumamente crítica, pero matizada. No así con los avicenistas, a los que hace objeto de sus ironías. Juicios como el siguiente no son difíciles de encontrar en su obra:

ubi ad sensum mostravimus solidam veritatem Galieni non fuisse intellectam ab Avicenna, qui in medicina maiorem partem medicorum latinorum infatuat<sup>59</sup>.

Otras veces, en cambio, alabó el estilo «sucinto y claro» del *Canon*<sup>60</sup>. Y no hay que olvidar que tradujo del árabe al latín el *De viribus cordis* de Avicena<sup>61</sup>, ni que su biblioteca poseía un ejemplar de los *Cantica*, en árabe. Otro de los ejemplares en árabe de su biblioteca imposibles de identificar bien podría ser el propio *Canon*. En efecto, él mismo nos dice que en determinados pasajes confusos de la versión latina que manejaba, los comparaba con los manuscritos árabes que también usaba<sup>62</sup>.

<sup>56</sup> Por ejemplo, en los *Aphorismi de gradibus* dice: «*hec consideracio [la de los averroístas y la del propio Averroes] impertinens est proposito et omnino inutilis*». Arnaldi de Villanova opera medica omnia, vol. II, pp. 169, 16-17; «*Sed Averoy...per ignoranciam...procedit*», Ibídem, p. 169, 26-27.

<sup>57</sup> L. GARCÍA BALLESTER (ed.), Introducción. *Comm. s. libr. Galieni de malicia complexionis diverse*. En: Arnaldi de Villanova opera medica omnia vol. XV, pp. 97 ss.

<sup>58</sup> L. GARCÍA BALLESTER, «Arnau de Vilanova...», pp. 135-137; J. A. PANIAGUA, *El Maestro Arnau de Vilanova médico*, Valencia, p. 39.

<sup>59</sup> *De considerationibus operis medicine. Opera*, Basileae 1585, col. 890.

<sup>60</sup> *Opera*, Lugduni 1520, fol. 278va.

<sup>61</sup> De la popularidad de esta traducción de Arnau (*Inc.*: «*Creavit deus ex concavitatibus cordis...*») da idea los 44 mss de su obra repartidos por las bibliotecas europeas. L. GARCÍA BALLESTER, J. A. PANIAGUA, & M. MCVAUGH, *Catálogo de «Incipits» de los manuscritos médicos latinos atribuidos a Arnau de Vilanova* (ejemplar mecanografiado).

<sup>62</sup> «*item cantica Evicenne [sic] in papiro et in arabico scripta*» R. D'ALÒS, (1923), «De la marmessoria d'Arnau de Vilanova»: *Miscel·lània Prat de la Riba*, I, Barcelona, 1-17, p. 15.

Quizás contra lo que se opuso Arnau fue la actitud fácil de los llamados «estudiosos de un solo libro» que en el *Canon* —cuyo prestigio era evidente— encontraban respuesta fácil a todos los problemas médicos, «desdeñando el contacto con las obras de Hipócrates y Galeno»<sup>63</sup>, fundamento —hemos visto— de la auténtica técnica médica. Arnau no perdió ocasión para ironizar contra el avicenismo que, aunque quizá no tanto en Montpellier, de forma irresistible se iba imponiendo en los ambientes universitarios desde el foco académico de Bolonia<sup>64</sup>; arremetió contra los avicenistas que eran incapaces de exponer siquiera

lo que dijo su jefe, Avicena, cuyo gran volumen (el *Canon*) se complacen en estudiar,... bajo cuya autoridad se cobijan, sintiéndose dichosos cuando ostentan, de lo alto de sus cátedras, el fardo de tan grueso volumen...<sup>65</sup>.

El *Canon* de Avicena acabará imponiéndose en Montpellier y terminará barriendo al «nuevo Galeno», que Arnau tanto empeño puso en introducir y afirmar. No creemos sea ajena a ello la moda avicenista impuesta por la prestigiosa escuela de Bolonia y, concretamente, la popularidad que en los círculos académicos alcanzaron los comentarios de Dino del Garbo (c. 1270-1327) o Gentile de Foligno (muerto en 1348), ejemplares diversos de los cuales hemos localizado en bibliotecas de médicos valencianos y catalanes de los siglos XIV y XV; así como los propios libros del *Canon* de Avicena<sup>66</sup>.

\* \* \*

Hablar de influencias de la medicina islámica en la obra médica de Arnau puede inducir a confusión. La obra entera médica de Arnau, como la de sus contemporáneos cristianos, está toda ella empapada de arabismo. No es posible entender nada de la obra médica de Arnau, ni de la escolástica médica europea del momento, sin tener en cuenta que el meridiano intelectual de los médicos universitarios pasaba por los comentarios de Averroes a Aristóteles, en filosofía natural, y por los escritos médicos de Haly Abbas (*Pantegne*), Isaac Israeli, Avicena, Razes y el propio Averroes, por citar los más importantes. Pensemos, además, que la mayor parte de textos de Galeno utilizados procedían de las versiones del árabe, lo cual significó, entre otras cosas, una dependencia de la terminología técnica médica islámica, de la que eran muy conscientes los autores latinos de la segunda mitad del siglo XIII.

<sup>63</sup> J. A. PANIAGUA, (1969), p. 82. Razes mantuvo ideas semejantes contra los médicos de «un solo libro». Véase NEUBURGER (1911) II, p. 172.

<sup>64</sup> N. SIRAI, *Avicenna in Renaissance Italy. The Cannon and Medical Teaching in Italian Universities after 1500*. Princeton, N. J. 1987.

<sup>65</sup> *Opera*, Lugduni 1520, fol. 95vb.

<sup>66</sup> Un ejemplo muy temprano (1351), en la propia Valencia (recordemos que la biblioteca de Arnau se inventaría en Valencia, tras su muerte en 1311), lo tenemos en la biblioteca que fue propiedad de dos médicos, los hermanos Michael y Sanctius de Miraculo, en la que los distintos libros del *Canon*, junto con comentarios, ocupan una parte importante de la misma [ARV. Protocolos, núm. 2959, mayo 29, 1351 (4 kal. jun.)].

LUIS GARCIA BALLESTER, *Las influencias de la medicina islámica en la obra médica de Arnau de Vilanova.*

L'obra mèdica d'Arnau de Vilanova, com la de molts dels seus contemporanis cristians, estava impregnada d'arabisme. No es pot entendre la significació d'aquesta obra si no es té en compte que el meridià intel·lectual dels metges universitaris passava pels comentaris d'Averrois a la filosofia natural d'Aristòtil, pels escrits pròpiament mèdics del mateix Averrois i de Haly Abbas, Isaac Israeli, Avicenna i Razes, i per les versions àrabs de Galè. Aquesta ponència assaja de fixar les posicions d'Arnau respecte als diferents corrents que constitueixen tota aquesta literatura mèdica.

LUIS GARCIA BALLESTER, *The influences of Islamic medicine on the medical work of Arnau de Vilanova.*

The medical work of Arnau de Vilanova, like that of many of his contemporary Christians, was impregnated with Arabism. One cannot comprehend the significance of this work without taking into consideration that the intellectual milieu of university physicians proceeded from commentaries of Averrois to the natural philosophy of Aristotle, through the strictly medical texts of the same Averrois, Haly Abbas, Isaac Israel, Avicenna and Razes, and through the Arabic versions of Galen. The author attempts to fix Arnau's positions in respect to the different trends constituting all this medical literature.